

mas precauciones (1). Este aparato dió importancia á esta comision, que los adictos á la revolucion, soñando siempre en recibir auxilios de los Estados Unidos, se figuraron tener mucha relacion con la política, mas quedaron desengañados luego que se supo el objeto.

»El país sin embargo iba, aunque lentamente, adelantando. En el año de 1818, la cantidad de plata y oro acuñada en la casa de moneda de Méjico, ascendió á 11.386,288 pesos 7 $\frac{1}{2}$ reales; en el de 1819 subió á 12.030,515 ps. 5, y aunque en el de 1820 volvió á bajar á 10.500,000, teniendo presente que al mismo tiempo estaban en ejercicio las casas de moneda de Guadalajara y Zacatecas, se verá que el producto de las minas ascendia á unos 16 á 18.000,000 de pesos. No obstante, se notala escasez en el numerario en circulacion, por la salida considerable de caudales que habia habido, habiendo sido frecuentes los convoyes mandados á Veracruz, embarcándose no solo los retornos de las mercancías recibidas, sino los capitales de los europeos que emigraban con sus familias. Aun las diversiones públicas se iban restableciendo, pues ya en la Pascua de Pentecostés del año de 1818, concurrió mucha gente de la capital al pueblo inmediato de San Agustin de las Cuevas, en el que en tales dias se jugaban gallos y albures, y habia bailes y otros entretenimientos, que habian cesado durante diez años. En esta primera vez de su restablecimiento, la alegría se interrumpió con el motin que se suscitó por haber intentado el corregidor de Cuyoacan D. Cosme Ramon de Llano, á

(1) Arechederreta, *Apúntes Históricos*, manuscritos.

cuya jurisdiccion correspondia aquel pueblo, prender á un oficial de artillería por alguna falta cometida por éste, lo que fué ocasion de que todos los militares se pusiesen á punto de defender á su compañero, y el lance hubiera llegado á ser sangriento, segun la irritacion de los ánimos, si no se hubiese cortado prudentemente.

1817 »La revolucion quedaba reducida al estrecho espacio del cerro de la Goleta, desde las inmediaciones de Sultepec y Tasco á Tejupilco al Sur de Méjico, y al territorio de Ajuchitlan y las márgenes del Mescala inmediatas á aquél. Pedro Asensio, que agregó á su nombre el de Alquisiras, era indio, nativo de un pueblo inmediato á Teloloapan, y habia adquirido grande autoridad entre los de su origen: con él estaba unido el P. D. José Manuel Izquierdo, de una familia acomodada de Sultepec, el cual por su estado tenia no menos influjo que Asensio, y ambos estaban al frente de la gente de la Goleta. El virey habia hecho rodear aquel distrito por destacamentos, que formaban una línea de puntos militares desde Temascaltepec, dando vuelta por Amatepec, Lubianos, Cutzamala, Alahuistlan y Zacoalpan. Las tropas que guarnecian estos puntos no eran suficientes para el objeto y se disminuyeron todavía mas, habiendo hecho marchar el batallon de Santo Domingo al sitio de Cóporo. Los insurgentes aprovecharon su posicion central para cargar con todas sus fuerzas sobre los puntos que estaban menos custodiados, ó en que se habian proporcionado algunas inteligencias: así fué cómo sorprendieron el destacamento de Sultepec, que fué pasado á cuchillo de orden del P. Izquierdo, y el de Amatepec, por entrega que

hizo del puesto que guardaba el sargento de dragones de España Abrego, siendo fusilados el comandante capitán D. Juan Diaz, su hijo y otro oficial llamado D. Pedro Lemus. Estas desgracias hicieron que el virey mandase volver á aquel distrito al batallón de Santo Domingo, confirmando el mando de Temascaltepec á su comandante D. Miguel Torres: otras fuerzas marcharon de Valladolid á las órdenes de D. Alejandro Arana y de D. Luis Quintanar, y por último se situó en Tejupilco el coronel Ráfols con el 1.º Americano. Hiciéronse diversas entradas en que se distinguieron Alcorta, Matiauda y otros oficiales, y Ráfols dió por concluida la campaña, con haber ocupado el fuerte de San Gaspar en la Goleta.

»Poco despues llegó á las riberas del Mescala Guerrero, derrotado, como hemos visto, por Ruiz de la Aguazarca, y éste, con Montes de Oca y otros subalternos suyos, fué haciendo progresos en aquel rumbo, aunque Armijo fuese dueño de la costa y tuviese guarniciones en todos los pueblos principales. En el Sur de Michoacan, Bedoya y Lobato hacian algunas correrías hasta cerca de Apatzingan y de los Reyes, pero estaban contenidos por las guarniciones de estos puntos y de Huetamo, y el camino hasta Zacatula estaba bastante expedito. En la Goleta se intentó llevar á efecto el sistema que en otras partes habia probado bien, de destruir las semillas y los sembrados para reducir á los indios á pedir el indulto; pero se defendieron con desesperacion, y en la accion de Cerromel destruyeron enteramente á los realistas que los atacaron. El P. Izquierdo acabó por pedir el indulto, que se le concedió, retirándose á Méjico, y todo esto se veia con

desprecio, y habria terminado por sí mismo, si no hubiese recibido nuevo impulso de la mano que menos podia esperarse, ó si las operaciones se hubieran conducido con mas vigor; pero los comandantes pensaban, mas que en la guerra, en sus gustos ó en sus provechos, y el virey parecia haberse olvidado de la máxima que él mismo habia sentado, contestando á Liñan sobre la carta de Mina, «que el modo de acabar la revolucion, no era otro que perseguir sus restos hasta aniquilarlos.»

La insurreccion, despues de una lucha de ocho años en que varias veces, ocupando las mas ricas y fértiles provincias, parecia próxima á destruir el poder vireinal y

1817 colocar triunfante su bandera sobre el pala-
á 1820. cio de los vireyes, se encontraba sin caudillos, sin gente, reducida á un rincon de las montañas del Sur, cuyo mortífero clima era el poderoso baluarte en que se conservaba la última ténue llama de aquella que todos juzgaban próxima á extinguirse.

La revolucion, en su primer período, habia terminado. Los numerosos ejércitos levantados por el cura Hidalgo, que habian dominado el país entero llegando hasta las puertas de la capital amenazando ahogar el poder colonial, habian desaparecido como por encanto; los esclarecidos hechos de Morelos, su energía, su valor, su genio militar y su constancia, habian sido inútiles; vanos los nobles intentos de D. Ignacio Rayon en establecer un gobierno que, siendo el centro de accion, dirigiese todos los actos con acertado tino y tuviese á raya los desmanes de los jefes que obrasen con arbitrariedad; sin fruto la heroica constancia y sufrimiento de los diputados del

Congreso de Apatzingan, para formar una constitucion en medio de constantes peligros y de imponderables privaciones, que serán siempre un timbre de gloria á su patriotismo: «el noble carácter de D. Nicolás Bravo; el sacrificio de su padre y de su tio; el denuedo de Galiana; la capacidad militar de Terán y de D. Ramon Rayon; las ventajas que procuró á Victoria el terreno que ocupaba; el teson de Asensio y de Guerrero no queriendo admitir el indulto cuando todos los demás lo habian solicitado y obtenido; el valor individual de que dieron mil y mil pruebas Trujano, Rosales, el Giro, Mina y sus compañeros»; la heroicidad demostrada por los independientes en los sitios de Cuautla, Izúcar, Huajuapán, Cóporo, el fuerte del Sombrero, de los Remedios y de otros puntos; todo fué infructuoso; todos esos hechos verdaderamente heróicos, fueron estériles por la falta de union en unos, la rivalidad en otros, y la falta de obediencia en muchos jefes de partidas que, obrando sin sujecion á nadie, extorsionaban á los pueblos, con perjuicio de la causa á que pertenecian.

Esa falta de unidad que en vano hicieron Morelos y otros hombres notables del partido independiente por establecer, y las depredaciones cometidas por muchos que no buscan en las revoluciones sino el provecho propio, esterilizaron los esfuerzos de los buenos y fueron causa de que innumerables personas bien acomodadas que habia en los pueblos, afectas á los independientes, prestasen su apoyo al gobierno vireinal, creyendo en peligro sus intereses que eran el porvenir de sus hijos. No era aquella una guerra de nacion á nacion; era de un gobierno

que anhelaba establecerse, á otro que llevaba trescientos años de establecido; era una lucha entre los miembros de una misma sociedad en que, aunque todos en el fondo de su corazon aspiraban á un mismo objeto, no estaban de acuerdo en la manera de llegar á él. La guerra civil reconocia por motivo la forma, no el fondo. Así lo comprendieron Morelos, los Rayones, el Dr. Cos y otros ilustres hombres de la revolucion, y trataron de darle la que correspondia al noble objeto de la empresa; pero sus esfuerzos se estrellaron ante las insubordinadas masas de indios que se habian acostumbrado á obrar sin sujecion alguna. Estos desmanes de la multitud es lo que produjo una reaccion de toda la parte respetable de la sociedad, que viendo que eran inútiles los esfuerzos de los caudillos para contener á las desbordadas masas, se unia cada vez mas estrechamente al gobierno vireinal. Esto fué lo que sofocó el deseo general de independenciam. Que el amor á ésta existia con igual fuerza entre los hijos del país que combatian en las filas independientes y las realistas, lo vendrán á demostrar los sucesos que nos faltan referir.

La paz se habia restablecido por toda la Nueva España.

1817 Los pueblos, tras ocho años de prolongada
á 1820. lucha, volvian á ocuparse de sus pacíficas tareas del campo, de la minería, de la industria y del comercio.

Solo quedaba de la revolucion una escasa luz, oculta entre las altas asperezas de un rincon de las ardientes montañas del Sur, que la guardaba D. Vicente Guerrero con el cuidadoso empeño que las vestales el fuego dedicado á la divinidad griega.

Su agonizante luz no inspiraba ni temor al Gobierno, ni esperanza al partido de la revolucion. Y sin embargo, el hombre que la mantenía abrigaba una fé firme de que mas tarde, acaso en plazo no lejano, se levantarían nuevos hombres y nuevos caudillos enarbolando la bandera de la independencia, que tremolaría al fin, triunfante, donde hasta entonces habia flameado la de los monarcas de Castilla.

Con efecto, el plazo para la realizacion de la independencia estaba poco distante. Ésta iba á ser obra, dice Don Lucas Alaman, «de otros hombres, de otras combinaciones, resultado de otras causas, y el efecto natural de la sencilla revolucion de cambiar de frente el ejército, movido por la jerarquía del clero en odio á la Constitucion española, de suerte que la independencia vino á hacerse por los mismos que hasta entonces habian estado impidiéndola, como veremos».

Sin embargo, justo será que nosotros digamos que si cierto es que los que hasta entonces habian sostenido al gobierno español consumaron la independencia, tambien lo es que la revolucion habia preparado los ánimos para ella. Tributemos la debida admiracion á los hombres que, merced á combinaciones que conciliaban los intereses de toda la sociedad, lograron emancipar, sin derramamiento de sangre, la patria en que habian nacido, de la metrópoli; pero hagamos tambien lo mismo con los que en la primera época, haciendo nobles y extraordinarios esfuerzos por dar forma á la revolucion, sucumbieron en la lucha, combatiendo por la elevada idea de constituir su rico suelo en nacion independiente y soberana. Los

hombres de la primera época y los hombres de la segunda, esto es, los que iniciaron la idea que fué sostenida por espacio de ocho años, y los que la consumaron valiéndose de otros medios, son igualmente acreedores á la gratitud de sus compatriotas. Si combatieron en un tiempo porque los segundos juzgaron errada la senda
1817 seguida por los primeros, éstos no titubea-
á 1820. ron, animados del sagrado amor á la patria, en abrazar el plan conciliador de aquéllos, concurriendo inmediatamente á dar apoyo á la empresa, en la forma presentada por Iturbide.

En los momentos mas críticos en que el caudillo de la segunda época que consumó la independencia proclamó su plan en Iguala, solicitó, para evitar que el gobierno español sofocase en su cuna el movimiento, la cooperacion del único caudillo de la primera época que aun permanecía con las armas en la mano; y éste, que era Don Vicente Guerrero, no titubeó ni un solo instante en dársela, poniéndose con toda su gente bajo sus órdenes, mostrando así su desprendimiento del mando y el noble deseo de que habia estado siempre animado.

La union de los hombres de ambas épocas bajo un plan que armonizaba los intereses de las diversas clases de la sociedad, evitando rencores injustos y dañosos al engrandecimiento de la patria, fué, pues, la que transformó á la Nueva España en nacion independiente y soberana. Esa union, que nunca debió romperse, es la que entonces hizo feliz á la nacion entera. Cuando ese lazo fraternal que las cuestiones políticas de partido ha desatado, vuelva á anudarse fuertemente; cuando echando

un espeso velo sobre las diferencias que han dividido á los hombres de diversos principios que se han hecho la guerra, los gobernantes atiendan al mérito, el saber y las virtudes de los individuos, sin ocuparse de la comunión política á que pertenecieron, las risueñas esperanzas justamente concebidas al hacer la independencia se verán felizmente realizadas, y Méjico aparecerá con todo el esplendor y grandeza á que está llamado por la riqueza de su suelo, por la excelente índole de sus valientes hijos y por la diversidad de climas con que cuenta.

Despues del bien de mi patria, nada ambiciono tanto como la felicidad de aquel hermoso país, para el cual solo tengo motivos de gratitud y de reconocimiento.

CAPÍTULO VIII

Restablecimiento de la Constitución en España, y sus consecuencias en Méjico.—Estado general de la América española al principio de este periodo.—Fuerzas que en ella tenia el Gobierno.—Acontecimientos de España que terminaron con la proclamacion de la Constitución por el ejército destinado á Buenos Aires.—Júrala el rey.—Establecimiento de la Junta consultiva y sus providencias.—Recíbense en Nueva España las noticias de estos sucesos.—Juramento de la Constitución en Veracruz.—Júranla en Méjico el virey y todas las autoridades.—Queda suprimido el tribunal de la Inquisición.—Noticia de los autos de fé celebrados durante su existencia y número de víctimas que sentenció.—Proclámase solemnemente la Constitución.—Disposiciones consiguientes.—Pastoral del obispo de Puebla Perez.—Instalacion de las Córtes.—Diputados suplentes de América.—Diversos decretos de las Córtes y disgusto que causaron.—Es nombrado D. Juan O-Donojú jefe político superior y capitán general de Nueva España.—Elección de diputados.—Efectos que produjeron las reformas decretadas por las Córtes.—Estado de la opinion.—Informe del fiscal Odoardo al Ministerio de Gracia y Justicia, y medidas que propuso.—Insuficiencia de éstas.

1820

1820. «Fernando VII habia conseguido restablecer su autoridad en la mayor parte de la América. La Nueva España, la mas importante de las